

Crónica Literaria

Por ALONE

"Nausicaa", por Alfonso Echeverría.— El asunto, tema, o argumento no pueden ser más simples y comunes. Se trata de la historia de todos los días y años de varias veces al día, el eterno cuento del hombre y la mujer que viene repitiéndose desde que hay hombres y desde que hay mujeres.

El autor no ha querido agregarle ninguna de las misteriosas complicaciones que contribuyen a variar la cosa; pero en cambio se ha propuesto una serie de dificultades que aparentemente las hace imposibles.

Desde luego, ninguna descripción o retrato de las dos protagonistas, el y ella, que intervienen y dialogan ante nosotros sus actividades. De ella sabemos que ama, simpatiza, porque era muy alta y, más tarde, la vemos tendida en el fondo como una playa y llegar con sus pies tan lejos que no sabía cómo terminaba su cuerpo. El era un pintor no demasiado joven y parece que ambos, fuera de su juventud, carecían de atractivos físicos, no llamaban la atención. La única conexión a la poesía, al erotismo, a la belleza clásica que el autor se permite es el nombre de la heroína, tomado de la Odisea: Nausicaa.

El y ella se encuentran y la demás sucede a la menor obstáculo, mas aún, sin palabras de amor, sin miradas tiernas, apenas con los pocos necesarios, cuando, pero no diríamos indiferentemente, Uslar Pietri juzga que su destino puede cambiar, pero la atmósfera que se produce es tan fuera de lo acostumbrado y convencional, que esos minutos de valor se alejan de la mente, causan el efecto de premonición. El erotismo así exhibido y practicado cobra una especie de inocencia, vuelve a la animalidad que ignoraba el erotismo.

Es eso, desde 1960, fecha de las palabras de Uslar Pietri, se nos hapuesto el misterio más ancho?

El hecho es que Nausicaa y el pintor no escandalizan.

Pero esta no es la más rara: algo hay aún más raro y desconcertante, algo que obliga a reflexionar y donde está probablemente el secreto original de la obra, la obra directa, por sus dimensiones, 25 páginas, digamos su técnica o de falta de técnica, mas, lo último que le primero y es que la historia, el hilo, sus cuadros, sus escenas, no respican erotismo ni tampoco obedecen a determinadas lógicas: brotan, surgen, fluyen como al azar, distracción, pensando en otra cosa. Y ocurre que de esa "otra cosa" procede un halo de belleza y una especie de música del tipo más insólito, con bastante mezcla de extravío y una carga de singular enigmático.

Es que no estamos en el mundo habitual y, al mismo tiempo, recibimos de ese mundo vibraciones de imágenes y castidadas resonancias; junto a la vulgaridad torrencial, un mundo nuevo de sensaciones puras y las imágenes intactas se pierden, por virtud del contraste y la misma vulgaridad como que se purifica y transforma.

Leamos.

"Subieron a un segundo piso, haciendo crujir las tablas con sus pasos. Y entraron a un recinto de lujos oscuros y vigas torcidas por el tiempo. Ahí, ya instalados, ella destila su etna de la espalda, descubriendo el perfil de la carne y los huesos que flotan hasta su hombro, abundantemente y contra el muro, como una cordillera. Se produce una especie de vacilación, mientras el se preguntaba si habría soportar la eternidad.

—Si quisiera me cubro, dijo ella sonriendo.

"Pero un momento había trazo una tarjeta. Y pidieron lo más caro, alcohol y zanahori, y en ese sabor de la una conversaron. —¿Por qué ella inclinaba la cabeza, por qué, ligeramente adelantado, con subterfugio, soledad, inocencia? Entreabría los labios, densos, labios, torpes, labios de esclava, y daba la impresión de que todo su albedrio estirado condenado".

Una simple, ligera intervención lateral, inconmensurable, bastan ya estamos despiertos, vacilando.

Ella es una extranjera que ha venido a Chile con una hebra para estudiar algo, el un artista mochinado cuya fisonomía se recata en la penumbra; lo que sale a la plena luz son los actos, el paisaje, las católicas, bastante felices, un hotel de la costa, unas querencias cultas de pines, reflexiones de corte metafísico y enormes flamas al aire, sin vergüenza.

"El había pedido una caja roja de cigarrillos y cogió el papel para darsele. "Me gusta la manera como caen el papel de la caja", dijo ella. "Otras tiraban la cinta y el celofán. Tú parecías no entender de esas cosas". Así, con dos palabras y un

solo gesto del pecho asió con el instante que acababan de vivir, haciendo con el pasado lo que hace la ola con la playa. Lo delicado es siempre teso — dijo él—. Y la prueba está en nosotros y en todo lo que haremos — ¿Lo encuentras teso? — Sí, lo encuentro teso. Y la mientras bueno. Me da la impresión de que no estamos inventando. Ricamos lo mismo hace trescientos años".

Doce van ya transcurridos desde que Federico de Oña, Uslar Pietri, Octavio Paz y Rodríguez Moncal me enviaron al Waldorf Astoria, donde ocupaba un departamento de tipo municipal, los originales, que aun casieron, de esta historia presentada al concurso de la revista "Luz", y su lectura, me hace revivir la impensable de estas páginas cuyo autor, naturalmente, desconoce y que me llenaron de perplejidades.

¿Quién podría ser este autor que confundía, invariablemente, la calle Merced con la calle Montañas, de donde provino el encuentro de los amantes, y que hablaba del Santa Luria y sus murales suspendidos, entre murallones de fortaleza, como de un vasto arroyo?

Implícitamente, recorre la lista de los posibles autores.

Y toda esa evocación de la literatura chilena, allá, en un séptimo piso, con ventanales sobre Nueva York, formaban un conjunto tan desconcertante así como la trama de la novela que me invitaba a pasear por las costas chilenas, mariscadas con unos años que no las había visto así y que eran ellas, las famosas conocidas.

"Yo también quiero morir, dijo al fin la joven. — Cuando lleguemos al hotel... agregó pensativa. — ¿Y si no llegamos? ¿Si nos perdemos o nos destruimos? (No ves que no es posible seguir avanzando? Naciste ahora, pero luego, en algún bosque de pines. Ella lo miró con curiosidad. — Acabamos de pasar un bosque, dijo. — Hacemos se salieron del pavimento y el detuvo el auto a la orilla de una zanja. Y bajaron de bajar a esta especie de canal y ahí, desde el fondo, él la vio trepar hasta el cerco. Y acun porque postentilla en inglés se dice calf pensó que en esa parte de su pieza había algo de animal y casi torbo".

Se notarán el volver, las dislocaciones, el asomarse las ideas de un modo icahabitu que anda la realidad torrencial en los inesperados, haciéndole perder su peso, transponiéndola, transportándola a otros planos y, con recursos tan sencillos, consiguiendo efectos increíbles.

Sin desplantes revolucionarios, espectaculares deformaciones del pensamiento ni de la imagen ni entrepistas generas como tanto se dan en las líneas de avanzada, solo combiando un poco de sí las palabras y mediante el empleo imolito de tales y tales adjetivos, desplazados de su habitual ubicación, Alfonso Echeverría cumple el deber de la juventud: "no repetir", no copiar, no seguir la huella, rutinar y, por otras vías, crear un mundo inédito desde las notas del peritajismo adquieren distinto matiz y abren inesperadas perspectivas.

¿Hay algo más trillado que la puerta de los bosques de pines, junto al mar?

"Era un bosque vegetal, indiferente. Impregnado no obstante de piedad. Algo así como un mito lo había envuelto. Ella pisaba humildemente las hebras secas. Era la primera, la entrada por Dios, no había en el bosque más que ella. Todo el pasado del género humano se había extinguido. Sólo estaban ellos, los únicos, los primeros. Volvían al reino que los ha otorgado".

Nada más y respiramos una iluminación nueva que sólo a la distancia evita otras. En un paisaje se aplica al bosque el epíteto de "testamentario". ¿Que puede tener un bosque de testamentario? ¿Que cualidad de los árboles reunidos significa esa palabra? No obstante, hace el abstrado superficial, algo que heá que en cierto modo lo convence, evocación de ritmura, silencio, misterio, de muerte en vida y voces confusas, asustados nos traídas acaso un poco a la fuerza, por un sendero sorprendente al principio y que, por lo mismo, reduce la atención, va poco a poco amalgamándose a la imagen, a la atmósfera forestal, crea un ambiente, se armoniza y acaba por imponerse. Son pocas acortas exaltantes que en temperamento creva descurbre intensivamente, sin pensar, acaso influido de poetas que fueron más lejanos, angosa, dirección y no temerón o anhelaron alonar. Detalles, papeles, nada más bajo guiando afuera el todo y hace pasar al mundo a otra generación, a otro mundo.

"Nausicaa" [artículo] Alone

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nausicaa" [artículo] Alone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile